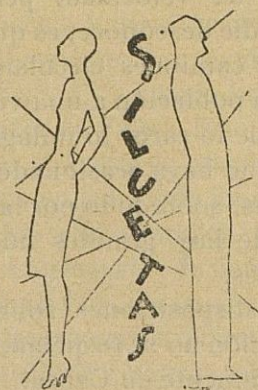


EL POPULAR

Año XV.--Núm. 724

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Cabra 22 junio de 1932



Día
de Valera

Nuestra feria

La circulación

—

Día de
Valera

El viernes, es el Día de Valera. La llama de la devoción oficial que hace varios años prendió la autoridad en la inauguración de la glorieta y monumento en nuestro Paseo, vuelve ahora a iluminar el horizonte egabrense, al celebrar con carácter oficial y solemne, el primer Día de Valera, que aparece engalonado con las colgaduras de la festividad en el calendario del vivir egabrense.

Fiesta oficial, ya antes lo había sido popular, porque el pueblo, de algún tiempo a esta parte, vuelve su mirada hacia sus grandes genios que pusieron el nombre de Cabra, revestido con los laureles de la gloria de sus hijos, a la altura del triunfo que alcanzaba a la vista de todos los pueblos del continente. Porque así fué la labor de Valera, alzar el nombre de Cabra, a tal altura que desde todos los puntos del universo la humanidad conoció, vió, admiró, a través de las páginas inimitables, la patria de Pepita Jiménez; la mujer egabrense que recorrió de la mano de nuestro Don Juan, todas las patrias y todos los cielos.

Por eso la patria y el cielo egabrense, se iluminan con los resplandores de la lámpara votiva hacia el novelista famoso, hacia el egabrense que no olvidó el encanto ni el hechizo de los lugares donde ocurrieron las aventuras y las historias, que quedaron plasmadas en páginas inmortales, por la pluma gloriosa del genio a quien hoy Cabra reverencia con fervor.

Ya se vuelve la mirada hacia Valera. El fino humorismo de nuestro Don Juan no podría decir a sus amigos que un ejemplar de sus obras, bastaría para satisfacer el ansia de sus lectores. Hoy se lee y se estudia a Don Juan Valera, como nunca se hiciera. El fervor hacia Don Juan se acrecienta por día y la

«Asociación Amigos de Don Juan Valera» no es sino la representación de este fervor y de este ansia; la institución oficial del «Día de Valera», no es si no el esfuerzo de aquella y la exteriorización oficial de un culto: el del lenguaje y el egabrenismo; la cultura y el amor a la tierra-cuna, sin olvidar a la patria grande de la que Valera fué devoto y entusiasta.

El culto a Don Juan Valera, es hoy un hecho, ha pasado de las legítimas ansias de un grupo de entusiastas a la realidad tangible que se nota en el ambiente local. Por eso el «Día de Valera» viene con la oportunidad de su eficacia, porque llega en un momento en que el pueblo siente la admiración hacia Valera, por novelista y por egabrense.

Y por novelista y por egabrense Valera tiene ya un sitio en el corazón de todo paisano de la tierra de Pepita Jiménez; se lee y se admira su obra; se habla y se discute su labor, y el ambiente de este culto toma forma y se exterioriza en la vida cada vez más floreciente de la «Asociación de Amigos de Don Juan Valera», representación de un ambiente y de un fervor; ambiente de cultura; fervor hacia las glorias egabrenses.

De ahí que el «Día de Valera» tenga por descontado su éxito, porque no es la imposición o el deseo oficial, de la autoridad, sino la exteriorización oficial de la autoridad que recoje un anhelo y un ambiente y le da forma y lo engrande-

¡Por su culpa!

y por la de numerosos clientes se están agotando las telas de verano. ¡No se preocupe! porque se ha recibido una

Nueva colección de SEDAS --

con los dibujos y colores más modernos; última creación de la moda que EL SIGLO ofrece a precios baratísimos

ce a través de la representación genuina del pueblo: el Ayuntamiento.

Este año celebramos por primera vez, con carácter oficial el «Día de Valera», este año, por primera vez, va a celebrar su gran fiesta la Asociación Amigos de Don Juan Valera, fiestas literarias y fiestas populares; fiestas para todos; desde las que producen el regocijo para el espíritu, con la edición de un cuento de Valera para los niños, hasta las que recuerdan los días de Pepita Jiménez, en sus verbenas y sus fiestas típicamente locales.

Y EL POPULAR que ha venido forjando, año tras año, día tras día, el culto a Valera, unas veces en la indiferencia, otras en medio de la atención oficial, celebra que sea un hecho el «Día de Valera» celebra que el pueblo vuelva su vista hacia sus genios, y que la llama de devoción ilumine con resplandores de gloria el horizonte egabrese.

Nuestra Feria

Entramos en la semana de la feria de San Juan, una de las más típicas y más concurridas; pero también, una de las más abandonadas por la autoridad.

La feria de San Juan, que por su tradición, por su ambiente, y por su aspecto comercial debería merecer una gran atención y un gran cariño, no ha tenido hasta aquí por lo menos, la más pequeña atención de la autoridad. Y sin embargo, es una fecha en la que con una labor eficaz, puede reportar grandes beneficios al pueblo en general, tanto económicos como culturales.

La feria de San Juan, coincidiendo con la fiesta oficial del «Día de Valera»; puede convertirse en la gran feria egabrense por su tradición, por su ambiente y por el sitio del emplazamiento en lugar amplio donde caben todos los espectáculos y

donde aún pueden ampliarse más.

Por eso la autoridad debe preocuparse en serio por esta feria, nombrando su comisión que con tiempo estudie y redacte un programa de fiestas, en las que conjuntamente con las de la celebración del «Día de Valera», hagan de Cabra, por unos días, centro de la atracción del forastero. Pero además hace falta que la industria y el comercio, preste su colaboración eficaz, para poder organizar lo que es la base de un gran negocio: una corrida

vilista, del pasado domingo, que ha costado la vida a una pobre niña, pone sobre el tablero de la actualidad, un grave problema egabrense que aún no se ha resuelto eficazmente en Cabra; el de la circulación automovilista por el interior de la población.

Ignoramos si el accidente que glosamos fué debido a un exceso de velocidad, pero lo que nadie desconoce, es que los autos y camiones circulan por nuestra población a una velocidad, que lo raro, lo milagroso, es que no haya ocasionado más víctimas, sobre todo por la parte donde hay grandes núcleos escolares.

Las disposiciones sobre la circulación no se respetan, desgraciadamente en Cabra, ni se hacen respetar. No es molestando a los automovilistas, prohibiendo las paradas en las calles, cuando sólo hay establecida una parada única, como se remedia el problema de la circulación; es por el contrario haciendo respetar la marcha por el interior de la población, como puede remediarse este asunto que puede costar muchas víctimas.

Asusta ver cómo pasan coches y camiones a la salida de las escuelas, en sitios como la calle Pi y Margall donde hay un núcleo escolar de más de quinientos muchachos, sin que la autoridad mande detener al vehículo.

Y esto es necesario evitarlo. Hay que exigir el cumplimiento del reglamento de circulación y con más rigor aún en sitios de núcleos escolares, poniendo esas indicaciones de proximidad de escuelas que en muchas partes se colocan y respetan.

Así lo exige la vida de muchos niños, en continuo peligro.

Clínica Dental

- DE -

Antonio González - Meneses



Consultas: los lunes, miércoles
y viernes

De 10 y media a 12 y media
y de 4 y media a 6 y media



Martín Belda, 2

Teléfono, R-8

CABRA (Córdoba)

de toros; una corrida de toros con la cooperación de la industria y el comercio, que aun en el supuesto de pérdida, siempre reporta utilidad por el dinero que deja toda la población flotante de ese día.

La feria de San Juan, debe ser nuestra gran feria, y el Ayuntamiento, con la industria y el comercio deben poner sus medios—y sus pesetas—para convertir esos días en días, grandes que después se convierten en pesetas y en beneficios para sus respectivos intereses.

La circulación

El trágico atropello automo-

Cerveza La Mezquita



Amigos de don Juan Valera

Un hispanista

Homenaje de un admirador extranjero

(Conclusión)

En los Estados Unidos se conoce a Valera quizás casi exclusivamente por su «Pepita Jiménez». Esta novela no es la mejor obra de Valera. Esto no obstante, es una obra de primera importancia en la historia literaria, porque desde su aparición fechamos el renacimiento de la novela española, hundida en el abismo de la desesperación durante más de una centuria. Valera rompió con la influencia francesa y produjo una obra enteramente nacional en espíritu y en desarrollo, y poseída de lo que Conventry Patmore ha descrito como «aquella completa síntesis de gravedad de materia y de alegría de modales que es la corona deslumbrante del arte y que, fuera de la literatura española, se halla sólo en Shakespeare, y aun en Shakespeare en un grado menos obvio».

Los diferentes personajes de la galería novelística de Valera están delineados de tal manera y con tanta verdad que cada uno se destaca de todos los demás, y dice, y piensa, y hace lo que debe decir, pensar y hacer; y sin embargo, al leer a Valera estamos conscientes de la sensación (que jamás pierde su encanto) de que, por más que procure ocultarse detrás de sus personajes, estamos todo el tiempo en íntima asociación y contacto con una personalidad encantadora cuya universalidad de gusto y cuya amplia experiencia constantemente se nos están revelando más y más.

Esto, a mi ver, es lo que constituye uno de los más potentes encantos de toda la obra de Valera, y esto es lo que hizo que

tantos sintiéramos un pesar personal a su muerte.

Desde el día en que acabé de leer «Pepita Jiménez» por primera vez acaricié la esperanza de que algún día me sería permitido conocer a Valera en persona. Esta esperanza se realizó en el otoño de 1901, cuando, mediante un amigo, D. Juan nos invitó, a mi mujer y a mí, a visitarle en su casa de la cuesta de Santo Domingo. Nos hicieron entrar en su biblioteca, amplia sala bien iluminada, cuyas paredes ocupan estanterías de caoba que gemían bajo el peso de la sabiduría y cultura de los siglos. En la chimenea ardía alegremente la lumbre. Los muebles de la biblioteca demostraron el buen gusto y refinamiento que eran de esperar. Sentado en una butaca baja, al lado de un velador morisco que llevaba todo lo necesario para fumar, estaba D. Juan. Como entraba-

mos, se levantó, y ¡qué cuadro hizo! A pesar de no ser muy alto dió la impresión que ordinariamente se asocia con una estatura grande. Con sus hombros cuadrados militarmente y su cabeza de un dios griego coronada de una aureola formada de su magnífica cabellera blanca, no era difícil imaginarse la gallarda figura que había sido en los salones de Wáshington, de Bruselas y de Viena. Quedó con la mano extendida, esperando que llegásemos a él, mientras profería palabras de la más cordial bienvenida.

Por cortesía hacia nosotros, y también, a mi ver, por verdadero interés personal, dirigió la conversación hacia escritores americanos y se mostró muy enterado del movimiento literario en los Estados Unidos. Tenía un verdadero afecto para Whittier y Lowell, y señaló con orgullo un juego completo de las obras de éste, presentado por el mismo autor, a quien había conocido cuando Lowell representó a los Estados Unidos como ministro plenipotenciario en la corte de Madrid en 1877. Me es imposible expresar mis sentimientos como miraba aquella noble figura, escuchaba la brillante conversación de aquel hombre que había adornado tantas cortes y tantos círculos diplomáticos y que era la perfecta personificación del genio de su pueblo y de su raza, y me daba cuenta de que aunque todavía en pleno vigor mental, le era forzoso retirarse de las esenas de sus triunfos y arrinconarse, porque era casi totalmente ciego. Fué una tarde que no olvidaremos nunca, y al dejarle nos pareció que habíamos estado sentados a los pies de un Homero moderno.

JOHN D. FIVZ-GERALD.

Universidad de Illinois, Urbana, Illinois, Estados Unidos de América.

APRIETA

el calor, obligando al cambio de ropa.

NO SE PREOCUPE

Con muy poco dinero podrá Vd. comprar las últimas novedades para el verano.

EL SIGLO

ofrece a su clientela femenina, la ocasión de hacerse vestidos originalísimos, con las

MARAVILLOSAS SEDAS

y los más modernos crespones, georgettes, gasas crep-satín, en inmenso surtido y a los

PRECIOS BARATÍSIMOS

que es norma de la casa

El Amor más Bello del Mundo

por

René Bizet

(Conclusión)

Estábamos sentados frente a frente. Un silencioso doméstico nos sirvió la comida. Yo no sabía en qué pensaba mi huésped. Lo examiné curiosamente. Tenía la cara larga y seca, ojos negros, piel cetrina. Se esforzaba por aparentar tranquilidad, a cada minuto, un movimiento brusco, un gesto involuntario traicionaba su nerviosismo. Sus miradas vigilaban siempre a alguien o algo. El ruido más leve lo hacía estremecer.

—No soy feliz—me dijo de pronto.—Soy un pobre diablo... ¿Será por la soledad, o por la presencia de esta loca? ¿Por qué acepté ocuparme de ella? Si usted supiera...

No siguió hablando. ¿Esperaba que yo le interrogase? Tal vez, pero no dije nada.

Le estoy contando historias personales que no le interesan. Perdóneme... Creo que se distraerá más paseando.

Aquella tarde parecía una apacible tarde de otoño. La azulidad del cielo resurgía entre las nubes blancas. Me extravié por el solo placer de respirar aquellos soplos suaves que, viniendo del extremo de las llanuras, aportaban con ellos un olor de tierra húmeda, y también para librarme de la angustia que me oprimía. Me senté en un banco de piedra, a la orilla de los pantanos dormidos.

Traté de desterrar de mi pensamiento toda imagen precisa. Seguí con la mirada el vuelo de las aves o la fuga de las nubes. Y, a pesar de mis esfuerzos, el rostro de Dolores se imponía siempre en mi memoria. Quise dormir. Me pareció que ella estaba a mi lado. En mi somnolencia, creí que su aliento acariciaba mis labios y mis mejillas, y que la frescura de

sus manos calmaba la fiebre de mi frente. Instintivamente, extendí los brazos para abrazar aquel cuerpo imaginario.

Dolores estaba allí; yo no había soñado. Había llegado sin que yo la sintiera. Estaba vestida como el día anterior, con un traje sombrío. Se sentó en el suelo y sus manos tocaban las mías.

Me levanté bruscamente.

—¿Le causo miedo?—me preguntó.

—Yo lo creía a usted en su cuarto.

En realidad su presencia me daba temor. ¿Cómo hubiera tenido valor para librarme de ella, viéndola adornada con las gracias con las cuales me había maravillado la noche anterior, y puesto que seguía siendo, para mi corazón, una especie de hada de los caminos?

Me hizo otra pregunta.

—¿Qué le han dicho de mí?

Contesté sin titubear:

—Nada o casi nada.

—Eso me sorprende. Conozco a don Silvestre. Le gusta hablar de mis extravagancias.

—Le aseguro...

—¿Me quiere usted todavía?

Sonrió con una sonrisa que parecía una burla.

—Sí... Sí...—contesté algo burlescamente también.

Luego se levantó, me tomó por un brazo y me dijo:

—¿Quiere que caminemos un poco?

Y mientras andábamos entre los árboles, agregó:

—¿Qué pensaría usted si yo lo amara también? ¿Tendría usted valor para ir a un palacio maravilloso? ¿Se acuerda? Mi imaginación vale tanto como la suya. Pero don Silvestre ha metido al ave de oro en una jaula, al lado de la ventana. El ave de oro agoniza.

Tanto peor para el cielo. ¿Es que el amor se merece que nos demos la muerte por él? ¿Debo dar ese infortunado paso que me sepultará en el pantano. La muerte vendría lentamente. ¿Me tendería usted su mano? Don Silvestre quizás. Pues él me quiere. El prolonga su primavera, mirando mis rosas... ¿Usted no me escucha?

—Sí... sí...

—Usted abre las manos. El amor más bello del mundo se le escapa. Julieta Ofelia... pasan ante sus ojos ciegos. Usted piensa que no tengo razón. ¡Es verdad! No mento. Quisiera que mi cabeza estuviera sobre sus hombros. Usted inclinaría sus labios sobre los míos... ¡Ah como lo amaría yo si usted me estrechara entre sus brazos para protegerme contra la cordura... si usted me cuidara como un reflejo de otro cielo! ¿No? Es necesario que lo obligue a ello.

Rodeó mi cuello con sus brazos. Pero yo veía entre su cuerpo y el mío el fantasma transparente de una insensata. Quise apartarla de mí. Me apretó más aún gritando. En vano intenté acallar sus gritos. Su voz ronca resonaba bajo la bóveda de los árboles, y el eco próximo enviaba hasta las campiñas sus acentos desgarradores.

Don Silvestre apareció en el recodo de una avenida. Yo lo esperaba.

Nos miró. Dolores, cansada de gritar, lloraba como una niña enferma. El crepúsculo descendía suavemente del cielo hacia nosotros. Los pájaros huían de la noche. Jamás he experimentado una tristeza tan honda como la que me abrumaba en aquel momento, con aquella mujer sollozante, en aquella naturaleza desolada, bajo los ojos de aquel hombre sombrío, de quien yo escuchaba las palabras como la sentencia de una justicia divina.

—¡Pues bien!—dijo el hombre acercándose a nosotros. ¿Se sienten felices? Yo no deseo otra cosa que la felicidad de los dos.

En su rostro no había ninguna expresión de cólera o de alegría, ni un gesto que pudiera delatar sus sentimientos. Dió unos pasos; cogió una de las manos de Dolores que estaba temblando.

—Sigue—ordenó.—Y usted también, señor.

La muchacha parecía no darse cuenta de nada. Sumisa, se dejaba conducir por aquel dueño silencioso. Yo estaba demaciado fastidiado de todo, demasiado ahogado por el temor para pronunciar una palabra.

Caminamos a grandes pasos hasta la casa. Una criada me entregó mi bagaje, y le dió a Dolores su capa.

—Vengan—ordenó de nuevo don Silvestre.

Obedecimos. El día agonizaba. Estábamos entre una bruma gris y fría, que no nos permitía distinguir los objetos o los seres a nuestro alrededor. Mi compañera seguía detrás de don Silvestre. Su palidez oscilaba delante de mí como un lis.

De pronto, nos detuvimos. Estábamos frente a la reja del dominio que habíamos franqueado aquella misma mañana. Allí estaba un criado, aguantando un caballo por la rienda.

Comprendí. Me despedían. No podía esperar nada mejor. Traté de no dejar adivinar mi satisfacción de salir de aquel lío. Iba a montar en mi caballo, cuando don Silvestre me lo impidió.

—No se apure tanto en partir, señor. No debe usted marcharse así, sin excusarse de la pena que me ha causado.

—Tiene usted razón; don Silvestre—le contesté.—Le pido perdón por haber sido la causa involuntaria de un drama con el cual usted ha debido sufrir.

—Sería una injusticia que esta desdichada continuara viviendo lejos de usted—me replicó. ¿Usted la ama?

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Capital: 100.000.000 de Ptas. - Reservas: 59.727.756'67 Ptas.

Casa Central en MADRID
Alcalá, 14 y Sevilla, 3 y 5

OPERACIONES QUE REALIZA:

Cuentas corrientes. — Consignaciones a vencimiento fijo. — Descuentos y negociaciones de letras sobre España y Extranjero.

Cesión de giros. — Compra y venta de valores. — Custodia de valores. — Cobro de cupones y dividendos. — Cartas de crédito licencias y circulares para viaje.

Cuentas de crédito con garantía de valores.

Cuentas de crédito con garantía de especies.

CAJA DE AHORROS.

Intereses que abona: 4 % anual



Sucursal de CABRA Juan Ulloa, n.º 19



—Pero... ¿piensa usted, don Silvestre, qué?...

—Creo que ella lo ama. Y esto me basta. Ella no lo abandonará. Su caballo está ensillado. Dolores se irá con usted. Cuídela bien.

La noche era demasiado negra para que yo pudiera distinguir la verdadera fisonomía de don Silvestre que me empujaba hacia afuera.

Había allí otro caballo. Don Silvestre ayudó a Dolores que estaba muda, perdida no sé donde, en no sé qué sueño, a subir en la montura. Luego le besó las manos, largamente, como un amante desesperado.

Después, sin agregar una palabra, se fué. Los gonjes de la reja rechinaron. Los pasos del hombre resonaron entre los guijarros de la avenida. Una luz, en una ventana, se apagó.

En el camino, Dolores y yo estábamos solos, con nuestros caballos bajo la noche que parecía sin cielo. Pues todo no era más que sombra negra.

El viento sopló detrás de nosotros. Nos empujó hacia adelante, como lo hubiera hecho con dos barcas.

—¡Dolores, Dolores!—dije yo.

Ella no me contestó. Pero estaba a mi lado como si mi alma viviente me acompañara, perdida no sé dónde, en no sé qué sueño...

Y es así como arrastró conmigo desde entonces el amor más bello del mundo, el amor de Dolores de Salamanca, loca.

Cerveza Victoria



CUARTO ANIVERSARIO
DEL PRESBITERO

D. Antonio Salas de la Torre

Que falleció en esta Ciudad el día 26 de Junio de 1928,
a los 31 años de edad,
después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

R. I. P.

Sus desconsolados padres don Antonio Salas Pérez y doña Araceli de la Torre Santamaría, sus hermanas doña Araceli y doña Rafaela, tíos primos y demás parientes, ruegan a sus amistades tengan presente en sus oraciones a dicho Sr. finado.

Las misas que se dirán en dicho día en las iglesias de Rvdas. Madres Escolapias, S. Juan de Dios, Asilo y en la Parroquia de la Asunción, como las que se digan al siguiente día 27 en expresada parroquia serán aplicadas en sufragio de su alma.

Hay concedidas por varios Sres. Prelados indulgencias en la forma acostumbrada.

De la vida cultural

Las fiestas del Día de Valera

Un programa brillantísimo
García Sanchiz, dará una
maravillosa charla lírica

La Agrupación «Amigos de don Juan Valera», ha ultimado el programa de las fiestas para conmemorar el «Día de Valera», en forma brillantísima, habiendo conseguido que el mago de la oratoria, García Sanchiz, pronuncie una de sus maravillosas Charlas.

Las fiestas, pues, comenzarán el día 23 por la noche en que la compañía Asclepigenia, con la cooperación del Cuadro Artístico del Centro Filarmónico, estrenará la gran zarzuela del Maestro Serrano, «Los Claveles» en nuestro Teatro Principal.

El 24 por la mañana se formará en el Ayuntamiento la manifestación cívica, integrada por todos los gremios, corporaciones, niños de las escuelas, Ayuntamiento y bandas de Música, para trasladarse al Paseo Alcántara Romero, donde en la glorietta de Valera, el exdirector general de Primera Enseñanza, y académico cordobés don Manuel Enriquez Barrios, pronunciará un discurso a los muchachos, a quienes después se obsequiará con un desayuno y un cuento de Valera, con la biografía del maestro, debida a la pluma del cronista de Córdoba, don José María Rey Díaz.

Por la tarde tendrá lugar la corrida de toros que anunciamos en otro lugar de este número.

El 25 un gran partido de fútbol entre los famosos equipos que se disputarán la copa de la Agrupación Amigos de D. Juan Valera.

Y finalmente el día 26, domingo, terminarán las fiestas con el acontecimiento literario del año, y de la región; Federico García Sanchiz, el genial creador de ese género tan maravilloso de las Charlas líricas dará una en el patio principal de nuestro Instituto Colegio.

En honor de Valera, García Sanchiz hace un alto en sus numerosos compromisos, y tiene la gentileza de ofrecer a la patria de Pepita Jimenez, el encanto de su originalísima y maravillosa oratoria que públicos de todas partes se disputan a porfía.

Y después de esta inimitable velada literaria presidida por las figuras de Pepita Jimenez y Juanita la Larga, encarnadas en las bellísimas señoritas Carmen Cruz y Maruja Gómez, acompañadas de las encantadoras muchachas, Carmen García, Vicenta Marín, Pepa Alguacil, Victoria Montoya, Carmen Delgado, Concha Mora y Eugenia Ortega, tendrá lugar en los jardines del mismo Instituto Colegio, una gran verbena andaluza.

Las fiestas pues, no pueden ser más brillantes, y como complemento, habrá extraordinarias iluminaciones eléctricas, y se engalunarán muchos balcones.

Mañana

a las diez de la noche en el Teatro Principal

Asclepigenia

en función homenaje a Don Juan Valera estrenará

Los Claveles

maravillosa zarzuela del maestro Serrano y

Las hazañas de

Juanillo el de Molares

saladísimo propósito de los insignes Alvarez Quintero.

Nuestras fiestas

Las de San Juan

Corrida de toros, circos,
cine y otros espectáculos

Al calor de las grandes fiestas literarias en honor de Valera, la feria de San Juan, promete resultar animadísima por el gran número de feriantes que ha llegado, y los muchos que tienen pedido sitio.

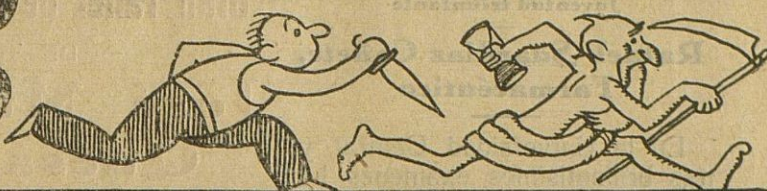
El día 24 tendrá lugar la gran corrida de novillos para los valientes diestros Platerito y Recarcao con reses de D. Alfonso Olivares, Conde de Altazar, y don Manuel Velarde, antes Linares, ambos vecinos de Córdoba.

La fama de los valientes novilleros, las simpatías de que gozan en Cabra, y la baratura de los precios, harán que la plaza registre una gran entrada.

Además del circo Ferroni, tan popular aquí, del cine y otros espectáculos en la plaza de toros, habrá partido de Fútbol, y grandes conciertos musicales en el paseo por nuestra laureada Banda Municipal de música, los días 24, 25 y 26.

Habrás así mismo grandes iluminaciones y el precio de la carne, se rebajará considerablemente.

MATANDO EL TIEMPO



¡Qué fácil es predicar abusando de la ignorancia! Y qué bonito aquello de:

—¡Obreros! El pueblo ya es vuestro, tirar por el balcón al *señorito* que entre en el Ayuntamiento.

Pero da la coincidencia de que el capital y el trabajo han de marchar del brazo, para poder vivir, y claro, es preciso que el *sañorito* vaya al Ayuntamiento para tratar del asunto.

Hombre: ¿Y por qué no viene aquel predicador a solucionar ahora el conflicto de la crisis obrera?



Ahora, que la colaboración y cooperación no se debe negar nunca. Cristo dijo: Perdonarlos que no saben lo que hacen. Y no es cosa de negar la gran doctrina que reverencian hasta los laicos.

Y que de alguien debe partir la sensatez, porque

no es buen principio ampliar la ley del Talión.



El pan sigue en su excursión aérea. Colas a todas horas y problema encontrar un kilo por la tarde.

Bueno; y después de este diario espectáculo que nos cuente un orador la historia de la España agrícola.



Si un día siente usted: —¿Quiere darme un pedacito de pan?— no crea que se trata de un mendigante.

A lo mejor, o a lo peor, es su vecina que no encuentra pan por ninguna parte.

Total: una competencia más a nuestros innumerables pobres.



Se ha extraviado un

burro; ¿pero nada más que uno?

Si el Ayuntamiento tenía pocas cosas en que pensar, ahora se le enchufa un cuadrúpedo, *parado* y sin amo.

Nosotros brindamos una idea. Vamos a rifarlo un jueves en la música. Sería una competencia seria a los pavos del cine.



Estamos en época de sacrificios. El domingo tenemos una gran novillada, y su empresario la anuncia como un verdadero sacrificio.

¿De verdad se sacrifica? ¿Sí? Pues, ya hay otro mártir con derecho a pedir cosas.



Nuestro ya célebre concejal Sr. Leyva, es el hombre de las paradojas. Tan pronto se siente ja-

balí furioso, como político de gran moderación.

Y así, ahora, para un asunto importante y trascendental, nos asombra empleando la prosa moderada, sensata y justa que debe cuadrar a un gobernante. Y nosotros preguntamos ¿por qué no emplear siempre este tono?

Pero es que el laicismo descomponen los nervios.



Aviso a los noveles: Tenemos 50 cuentos; 10 poesías y 5 artículos, esperando turno; tenemos el cesto de los papeles, ¿vamos a entablar una tregua?



Alguien hablando de la corrupción de las costumbres, la achacaba a la literatura.

—Es como suponer que rompiendo los espejos se destruye la fealdad— contestó uno, que estaba presente.

Acontecimiento literario

Una charla lírica de García Sanchiz

En el patio de nuestro Instituto. La entrada por invitación

Cabra va a tener el honor y el placer de oír al genial escritor que ha hecho de la oratoria un género nuevo con sus maravillosas charlas líricas.

García Sanchiz, ha tenido la gentileza de acudir a la invitación que la Agrupación de Amigos de Don Juan Valera le hiciera, y el próximo domingo en el patio

principal de nuestro Instituto Colegio, tendrá lugar el acontecimiento literario de la región.

Cuando numerosos públicos se disputan al maravilloso char-

Farmacia Pérez Arroyo - Lucena

MUY SURTIDA

Plaza Alta y Baja (esquina a Ballesteros)

TELÉFONO N° 235

Cerveza Victoria

lista, García Sanchiz, por Cabra y por Valera, tiene el rasgo de unir su voz, su palabra prodigiosa a las fiestas de homenaje al novelista egabrense.

La espectación por oír al prestigioso García Sanchiz, es enorme, no sólo en Cabra, sino en numerosos pueblos vecinos, por lo que la velada literaria, será un éxito rotundo.

La entrada es por rigurosa y personal invitación, que sirve también para la verbena pudiendo recogerse, en el Centro Filarmónico, Secretaría, de la Agrupación Amigos de Don Juan Valera.

Juventud triunfante

Rafael Suardiaz Cañete,
Farmacéutico

En la Universidad Central y tras brillantísimos exámenes ha terminado la carrera de Farmacia nuestro muy querido amigo Rafael Suardiaz Cañete.

La noticia nos ha producido la alegría que siempre experimentamos cuando un paisano resulta triunfante en los nobles fines que le animan.

Cuantos conocemos las dotes de talento que concurren en Rafael Suardiaz y sus entusiasmos por la carrera que con tanto aprovechamiento como brillantez ha cursado, esperamos de él una magnífica labor y señalados triunfos.

Nuestra más cordial felicitación al nuevo Farmacéutico, que hacemos extensiva a su madre la distinguida señora doña Manuela Cañete viuda de Suardiaz.

* * *

En la Facultad de Medicina de Granada ha aprobado con brillantes notas el penúltimo año de la carrera de Medicina que cursa con gran aprovechamiento, nuestro joven amigo don Francisco Sancho Pérez.

En la Universidad de la misma capital ha aprobado con excelentes notas varias asignaturas de la carrera de Derecho, nuestro joven amigo don Juan Sancho Pérez.

Nuestra enhorabuena.

Ventas de Muebles
a Plazos y al
Contado



La Casa CHICANO

invita a Vd. para que le visite antes de hacer sus compras en ninguna otra y se ahorrará mucho dinero.

Pruebe y se convencerá.

Plaza Alta y Baja, 33 - LUCENA

Gran Taller de Relojería

— DE —

José Murcia
Quesada

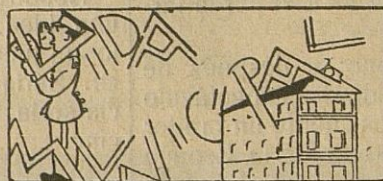
Composturas de todas clases

Reparaciones de aparatos receptores
RADIO en general

Se garantizan todos los trabajos

Se compra plata y oro

Sánchez-Guerra, 9--CABRA



Edicto

DON FRANCISCO LEYVA
CARMONA, Alcalde accidental de esta Ciudad.

Hago saber: Que a partir del 24 corriente y durante cuatro meses que terminarán en 24 de Octubre próximo, se arrienda el Kiosco construido por el Ayuntamiento en el Paseo Público para la venta de vinos, cafés, refrescos etc.

Las proposiciones se harán a esta Alcaldía en pliego cerrado que ha de tener entrada en estas Oficinas antes del 23 del actual.

Cabra 18 de junio de 1.932.

Francisco Leyva

Por mandado de S. S.º

Rafael Moreno la Hoz



Juez de Madrid

Nuestro distinguido amigo y directo colaborador don Manuel Fernández Lasso de la Vega, ha sido destinado al Juzgado núm. 14, de Madrid.

Felicitamos al Sr. Fdez. Lasso, por su nuevo destino en el que vemos nosotros un justo reconocimiento de sus indiscutibles merecimientos.

Enlace

En la Parroquia de Santo Domingo, de esta Ciudad, se han unido con el lazo indisoluble del matrimonio la simpática y bella señorita Rosario Granados Cas-

tro, y nuestro querido amigo don Manuel Carrilero Vaca, Practicante de la Beneficencia Municipal de esta Ciudad.

Bendijo la unión el culto Presbítero Sr. Millán y apadrinaron a la nueva pareja don Domingo Granados y doña Concepción Vaca, padres de los novios.

A causa del luto que guarda la novia, el acto se celebró en la mayor intimidad.

Deseamos a la nueva pareja dichas y felicidades sin cuento.

De temporada

Para pasar la temporada de verano en ésta, han llegado de Sevilla, nuestro estimado amigo el acreditado Cosechero y exportador de vinos don Elías Sánchez Villén, su bondadosa señora doña Cecilia Serrano y su encantadora hija María.

Preludios de boda

Por nuestro querido amigo don José Amo Nogueras y su distinguida esposa doña Paca Piedra del Real y para su hermano nuestro también amigo querido don Manuel Piedra del Real, ha sido pedida en Osuna la mano de la encantadora señorita Dominga López Gertrudis, de la buena sociedad de aquella pablación.

La boda ha sido concertada para principios del venidero Otoño.

Cerveza Victoria

Imp. de M. Megías.—Cabra

La Lucentina

TALLER DE ESPARTERIA

— DE —

Pedro Guerrero
Sánchez

Juan Ulloa, 23. -- CABRA

Se hacen toda clase de trabajos de Espartería y Cordelería de Cañamo y Abacá, con prontitud, esmero y economía. Se componen capachos de fieltro y coco.

Especialidad en capachos para uvas